

Angesichts der neuen Herausforderungen, die von der digitalen Revolution unseres Jahrhunderts an die Geisteswissenschaften gestellt werden, eröffnet die vorliegende Aufsatzsammlung neue Perspektiven gerade dadurch, dass sie die Relevanz der Vergangenheit für heutige und zukünftige Studien betont.

Berit BALZER

KARTENBECK, Caroline: *Erfindungen des Lebens. Autofiktionales Erzählen bei Hanns-Josef Ortheil*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter 2012. 278 pp.

La referencia al retrato familiar que Branwell Brontë pintó en 1834, con la que Caroline Kartenbeck concluye su análisis de la obra de Hanns-Josef Ortheil, expone de manera significativa, no solo la peculiaridad de una obra eminentemente autobiográfica como la del autor de *Die Erfindung des Lebens* (2009), sino también el tratamiento teórico al que es sometida su obra. En el retrato familiar, la figura del autor, que formara originariamente parte del cuadro, ha sido borroneada; las figuras de sus hermanas, de este modo, se encuentran, en su nitidez, subsumidas bajo aquella otra figura, cuya presencia ha sido sustraída del centro que ocupaba. En el cuadro, de acuerdo con la lectura de Schmitz-Emans, la figura ausente domina a las presentes, precisamente porque ha desaparecido (p. 259). Pero el modo en que la ausencia se hace presente supone un doble movimiento: una presencia, autorreferencial, que en primer lugar ha sido configurada allí entre otras, cercanas, y que luego es recubierta por la misma mano del pintor. La ausencia, así, cobra la inestable significación de una presencia pretérita; y la acción por la cual el autor se excluye de la escena que él mismo diagramara, remite tanto a la imposibilidad de la autorrepresentación como a la de desaparición. Si la disolución del autorretrato se manifiesta como anticipación del suicidio (p. 258), el autoaniquilamiento refuerza los sentidos de una presencia esquiva.

La imposibilidad de autorrepresentación se encuentra estrechamente vinculada con la peculiaridad de la obra de Ortheil, ya que los elementos autobiográficos de los que se nutre no expresan tanto un modelo tradicional de la autobiografía como el esbozo de una autoficción (término que actualiza la herencia de Doubrovsky). Si la autobiografía, como forma estable que surge de la mirada retrospectiva de un sujeto definido, puede sugerir la presencia de un centro a partir del cual el entorno adquiere sus trazos definidos (aun cuando se trate de una interpenetración que anule toda tentativa de reducir la relación entre sujeto y contexto a la conexión de causa y efecto), la autoficción expresa, más bien, la ficcionalización de la vida que ya ha sido recreada, narrada, y no la narración de la vida, cuyas motivaciones y condicionamientos permanecen irreductibles a un sentido unívoco. La cercanía con las tendencias postestructuralistas, según las cuales la inestabilidad del significado manifiesta la presencia de un discurso que gira en torno a un discurso, y no en referencia al mundo concreto, se puede percibir en esta crítica de la forma clásica de la autobiografía, y en la perspectiva de Lejeune que el volumen retoma una y otra vez; de acuerdo con el autor de *Le pacte autobiographique* (1975), la relación que se establece en toda escritura autobiográfica se basa en una estructura dialéctica que requiere de una hipotética lectura en clave (p. 26). De este modo, todos los hechos, acontecimientos, sentimientos y modos de comportamiento no son concebidos como elementos organizados de acuerdo con un orden cronológico, con cuya ayuda es reconstruida una historia, sino como signos en clave al servicio de la reconstrucción de un esbozo (p. 26).

La problemática que gira en torno a la posibilidad de autorrepresentación, a la pérdida de la estabilidad del referente lingüístico, a la presencia, difusa y constante, de un texto

detrás del texto, que a su vez no puede hallar su piedra de toque, también expresa la problemática del arte narrativo y de la posibilidad de una experiencia provista de un sentido. La escritura de Ortheil sugiere una concepción fecunda de la escritura, en la medida en que el desarrollo que atraviesa la íntegra obra de Ortheil abarca un espectro que va de la ausencia del lenguaje (a causa de un autismo incipiente) a la condición de escritor. En el ensayo *Das Element des Elephanten* el mismo Ortheil sostiene que ha nacido por segunda vez en la escritura (p. 33). Y este renacimiento no solo indica la concepción de la escritura que hace del escritor un *homo poetus* (p. 113), también el modo en que el pasado, la construcción de una identidad que de ninguna manera se encuentra disponible para la mirada contemplativa, se disuelve en el presente de la escritura, recreándose. Solo así se accedería a una existencia en la que el sentido fuera posible: volverse escritura y volverse uno mismo se funden en un mismo acto. En este doble movimiento se encuentra otro de los aspectos fundamentales que Caroline Kartenbeck reconoce en la obra de Ortheil: el hecho de que su obra constituya, a un mismo tiempo, una obra que reconfigura las formas autobiográficas, y un esbozo de una posible poética (p. 165). Esta conjunción es la que establece, en relación con los polos de la vida y la escritura, y más allá de los postmodernos juegos de metalenguajes infinitos, una “metaficción”, que ficcionaliza la ficción misma de la vida.

El carácter difuso que adquieren los límites entre vida y escritura es el mismo que Caroline Kartenbeck advierte en cuanto a las formas genéricas de la escritura. Así, las diferentes aproximaciones que el análisis presenta practican un movimiento tentativo: se trata de aproximaciones a los espacios de la experiencia de la ficción (la casa paterna, la escuela, el mar, las montañas, Roma) como los espacios de la escritura misma. Si las novelas de Ortheil se presentan como variantes de la propia biografía (p. 52), la misma inestabilidad formal se traslada su obra ensayística, de tal modo que la obra íntegra parece conformar un círculo en el que los elementos constitutivos se retroalimentan: la novela se vuelve autobiografía, pero el carácter ficcional de la novela persiste (así como la figura del autor Branwell Brönte en el cuadro ya mencionado), de tal modo que la autobiografía parece sugerir la presencia de una autoficción, que también se extiende a la forma del ensayo. La poética de la circunscripción, tal como la define Kartenbeck, supone, de esta manera, una aproximación constante, un movimiento pendular que se propone como un esbozo, y que solo en esa inclinación dubitativa parece dar con un posible camino hacia la utopía de una vida con sentido, que adquiere ya la forma de la vida, del jardín en el que se esconde la patria, y que por ello se orienta con tanta insistencia hacia la infancia.

Martín SALINAS

KESSLER, Mario: *Ruth Fischer. Ein Leben mit und gegen Kommunisten (1895-1961)*, Köln / Weimar / Wien: Böhlau 2013. 759 S.

Diese ausgiebig dokumentierte Studie ist aus einem Projekt des Zentrums für Zeithistorische Forschung in Potsdam hervorgegangen, bei dem Prof. Dr. Mario Kessler, neben seiner Universitätslehre, aktiver Mitarbeiter ist. Es handelt sich um eine grundlegende und ausschöpfende Monographie zum Leben und Schaffen der Politikerin und Publizistin Ruth Fischer (1895-1961), der „weltweit erste[n] Frau an der Spitze einer Massenpartei“ (der KPD) – so die Präsentation auf dem Klappentext –. Parallel zu Fischers Biographie liefert dieses Buch ein umfassendes Bild zur Geschichte der deutschen Kommunistischen Partei.

Mario Kessler hat Fischers Nachlass in der Houghton Library der Harvard Universität eingesehen sowie diverse Archive in den USA, in Wien, Bern, Amsterdam und Moskau